

## Antropología y Arquitectura. Una suma imprescindible para pensar lo urbano

Raúl García Ferrer

Universitat Autònoma de Barcelona



El Grup de Recerca Arquitectura i Antropologia, que coordina la profesora Marta Llorente, celebró durante las tardes de los días 11 y 12 de diciembre de 2012 una segunda jornada de debate en la ETSAB. Se daba así continuidad a una primera jornada realizada más de un año antes, en octubre de 2011.

El título genérico para las actividades de los dos días fue *Topología de l'espai urbà contemporani* y cada sesión constó de un subtítulo propio ateniéndose a las particularidades de las aportaciones de los ponentes de cada sesión. En general las voces fueron diversas, aunque con un hilo conductor suficientemente flexible para permitir que diferentes campos pudieran participar y opinar sobre el tema de la ciudad. Así, la primera tarde

resultó un interesante contenedor de miradas a la urbe a través de la literatura, la historia, la fotografía, la filosofía y, como no, la arquitectura. La segunda tarde, sin embargo, fue mucho más específica en lo disciplinar, pues la mayoría de los participantes eran antropólogos, y fue desde esa perspectiva desde la que se enfocó la investigación de la urbe. Por otra parte, varios de los trabajos comentados en las jornadas pertenecen a un proyecto de I+D que, desde la Arquitectura y la Antropología, quiere aportar respuestas a las preguntas en torno a cómo hablamos de la ciudad.

La tarde del día 11 se desarrolló bajo el lema *La representació de la ciutat* y se dividió en dos mitades de dinámicas muy diferenciadas. La primera parte constó de la aportación de cuatro exposiciones de miradas marcadamente diversas.

La primera ponencia de la jornada la protagonizó la profesora Marta Llorente, cuyo interés por la palabra y la literatura llevó a aproximarnos a las ciudades a través de la novela. Este es un ámbito que Llorente consideró oportuno para observar la metrópoli pero también a la inversa: la metrópoli como forma de observar las novelas. Para ello propuso las semejanzas estructurales entre ambas, de orden estético, expresivo y constructivo. Ejemplos de ello son las lecturas en clave urbana de obras paradigmáticas como *Casa Desolada* de Charles Dickens y *Mrs. Dalloway's Party* de Virginia Woolf. La exposición terminó centrándose en la toponimia de las ciudades, que volviendo a la narrativa escrita le ha llevado a estudiar las ciudades de *La Iliada*, y de las obras de Heródoto o de Marco Polo.

A continuación la historiadora del arte Carmen Rodríguez compartió su contribución al proyecto con su estudio de las guías de la ciudad de Barcelona en el siglo XIX, época de la aparición del ensanche y la expansión de la ciudad industrial. La literatura turística es utilizada como un documento primario de estudio porque produce una imagen de la ciudad que responde a los intereses concretos de una iconografía urbana y está dirigida a unos sujetos determinados. Por ello las guías se convierten en lo que Carmen Rodríguez denominó una “literatura tutelada” productora de estereotipos y que fija tanto itinerarios como fronteras.

La tercera participación para esta primera mitad de la jornada la protagonizó el fotógrafo Manolo Laguillo mostrando en la pantalla su proyecto de documentación fotográfica de los chaflanes del Eixample de Barcelona. Su hipótesis de trabajo giró en torno a una mirada visual sobre la arquitectura de la ciudad a partir de las diferentes clasificaciones que la temática de los cruces de calles pueden generar y que van desde el orden de lo técnico hasta el de lo más personal o subjetivo.

La última contribución antes de la pausa estuvo a cargo del geógrafo Carles Carrera que, como Llorente, planteó el valor de una perspectiva literaria de la ciudad. En su larga trayectoria profesional, Carrera ha trabajado acerca de la manera en la cual la literatura ha tratado las diferentes ciudades donde ha vivido, proponiendo pensar en el paralelismo que se da entre el sentido de la lectura de un libro que experimenta cada lector y la experiencia de la ciudad que cada ciudadano experimenta en su vida cotidiana.

Tras el descanso se inició un diálogo por parte del arquitecto y filósofo Pau Pedragosa y el arquitecto José Vela. Ambos entablaron un intercambio que resultó un formato de exposición dinámico y original que sirvió, al mismo tiempo, para introducir en el concepto de “topología”, tematizándolo en tres apartados: la definición del término en sí mismo; su traslación al terreno del espacio público urbano y su uso para entender ciertas diferencias entre las categorías “ciencias humanas” y “ciencias naturales”. Entendiendo lo topológico no como la especialidad matemática sino en su sentido etimológico de *topos* como lugar y *logos* como saber práctico, la topología se presenta entonces como un vivir concreto en un espacio y en un tiempo: es una mirada cercana contraria a la mirada abstracta y teórica de las “ciencias duras”. Por lo tanto, en lugar de las divisiones y cortes propios de la modernidad científica, pensar topológicamente es volver a integrar el tiempo y el espacio de forma práctica. Esta unidad es lo que los filósofos llaman el “evento”: el evento produce el espacio-tiempo y ello nos sirve para entender el valor del espacio público, -del ágora en palabras de Hanna Arendt-, capaz de reescribir la historia y de ser creativo, rompiendo el tiempo cíclico (caso, por ejemplo, de los fenómenos eminentemente urbanos del 15-M). Desde su perspectiva, si las “ciencias naturales” operan por abstracción, descontextualizando el objeto, las “ciencias humanas” deberían actuar a la inversa: volviendo al objeto, devolviendo al científico al suelo, es decir, al espacio.

El lema para la jornada del día 12 fue *El discurs de l'antropologia en el context urbà* que como la frase remarca se nutrió mayoritariamente de una mirada etnográfica de la ciudad.

La aportación de la antropóloga Teresa Tapada a las jornadas y al mencionado proyecto fue la de conseguir hacer un compendio de las aportaciones de las subdisciplinas Antropología urbana y Antropología del espacio. La exposición partió de una amplia revisión de su historia, oficialmente nacida con la Escuela de Chicago en el ámbito de la Sociología, y que la Antropología adoptó cuando sus objetos de estudio clásicos en las colonias europeas comenzaron a sufrir procesos de urbanización en la posguerra. En opinión de Tapada, Antropología urbana es quizá un término demasiado amplio y por eso es preciso pasar a hablar de una antropología del espacio. Por otra

parte, la ciudad ha resultado probablemente un objeto inabarcable si se parte de la tendencia “micro” de los etnólogos, los cuales han acabado por centrarse en fenómenos concretos que han llevado a una rica producción de monografías urbanas.

La segunda ponencia de la tarde trató sobre la investigación del antropólogo Gaspar Maza en trece barrios de ciudades catalanas, en la que quiso poner de relieve, como rezaba el título, sus cambios, permanencias y transformaciones. Este trabajo pertenece a un proyecto de mayor dimensión denominado *Ultrabarrío*. Para la presentación, Maza proyectó vídeos con testimonios vecinales que reflejaban el valor identitario que todavía tienen hoy en día estos barrios. El trabajo pretendió mostrar, por tanto, como éstos siguen teniendo sentido a pesar de, entre otros factores, la globalización y su influjo deslocalizador. Tanto las “transformaciones” de las hipótesis, como las reacciones resultantes a dichos impactos provocan los “cambios” y las “transformaciones” que nos inducen necesariamente a mirar los barrios entendiendo que sufren procesos y etapas y que su estudio no puede anclarse en la nostalgia. En opinión de Maza, para todo ello es metodológicamente recomendable salir de los barrios pero para volver a entrar y así mantener una “distancia cercana” al objeto de estudio.

La primera parte de la tarde la cerró la presentación del trabajo de la investigadora Maria Dolors Calvet, que con el título *Lo que dicen y no dicen las leyes*, se centraba en un exhaustivo vaciado terminológico de diecinueve leyes del suelo y urbanísticas de ámbito estatal y autonómico. Entendiendo que las leyes van siempre por detrás de la realidad social, la aparición, permanencia o desaparición de ciertas palabras del entramado legal muestra las derivas, siempre intencionadas, de la gestión inmobiliaria española y catalana de las últimas décadas. Tras la observación de los gráficos estadísticos resultantes las interpretaciones quedaban servidas para el debate.

Tras la pausa fue el turno para la antropóloga Beatriz Santamarina, que presentó su trabajo sobre la ciudad de Valencia buscando obtener una mirada global sobre sus representaciones colectivas. Introduciendo la idea de que la antropología urbana es un trabajo al mismo tiempo “de” la ciudad y “en” la ciudad, concluyó que lo que se hace desde la Antropología trata también “sobre” la ciudad: mientras se proyectaban imágenes que ilustraban políticas urbanas rozando lo esperpéntico, Santamarina expuso la situación de la ciudad de Valencia como resultado de la creación de una ciudad del espectáculo; como marca fruto del actual urbanismo neoliberal de terribles efectos fragmentadores. El paradigma de tal situación ha sido y todavía es el intento de destrucción del barrio del Cabanyal, donde Santamarina está trabajando desde hace varios años.

La última participación de la jornada fue la del antropólogo Gary McDonough, que se propuso responder a la cuestión de la comprensión de la ciudad a través tanto de imágenes y modelos como de prácticas. Para ello presentó una extensa investigación comparativa sobre los barrios chinos de ciudades de todo el planeta; trabajo que él mismo consideró inacabable, al igual que el que la antropología realiza sobre la ciudad. En su opinión, es necesario aprender a conformarnos con aproximaciones que por fuerza son parciales, aunque éstas sean capaces de abarcar cada vez mayores ámbitos.

A modo de epílogo, se ha de agradecer, por una parte, la formación de un grupo de investigación que trate de combinar la Arquitectura y la Antropología para trabajar en el ámbito de la metrópolis y del espacio, ya que al sur de los Pirineos esa mixtura se puede considerar todavía hoy, de alguna manera, una “rara avis”. Si ello es un extraño y agradable acontecimiento, qué decir de la organización de jornadas en las que además se consigue sumar la complicidad de la filosofía, la literatura, la fotografía o la historia. Por apuntar un elemento de reflexión, quizá se haya echado en falta una mayor presencia de una perspectiva más netamente arquitectónica o urbanística en esta

jornada, pero esta carencia queda ampliamente compensada por la diversidad disciplinaria y por el grato momento que propició el debate arquitectónico-filosófico mediante un formato de presentación que además resultó un experimento muy didáctico. Por favor continúen con próximas ediciones.